

palda con espalda, llegando su cabeza a la d'ella, sintió en aquel punto vna puntada en vn lado, como picada de araña, que cinco dias despues, ormigueando, le llegó al coraçon vna começon continua. Mas a mí diré yo auerme mordido el ardiente apetito, que, sin sentir, se ha apoderado de mis entrañas, o la sangre femiñil que sin defensa, con el dulce mouimiento de su vista, me assaltó; tirando inuisible sangre, que el punto se m'entró, por los ojos, en las venas, y no consintendome tocarla, queriendose boluer por donde vino, me haze seguir por fuerça a quien podria sacarme de pena. Mas por ser mi sangre tan espessa y fria, no puede penetrar por aquellos diuinos ojos a mezclarse con la suya, purissima, sutil y dulce: de donde a más no poder nasce el desseo que me deseca y consume, de transformarme en ella. *Heu patior telis vulnera facta meis.*

(*Vuelve Vigamon*).

Está en casa?

Vig.—Sí, señor, y esperando a V. m.

ACTO TERCERO

SCENA I (1)

CORNELIO, POLICENA, BEZERRICA (2).

[*Cor.*].—Gran contento es seruir a estos mancebilletos baruiponientes: porque fuera de que siempre me dan que reyr, son afables y de prouecho, pues caen liberalmente con lo que tienen. Acuerdaseme ahora (y es verdad) de lo que dixo vn cierto poeta o filosofo a un amo mio, estando en buena conuersacion, tratando de amores: que era de opinion ser el amor vn ramo de profecía; porque quando vienen aquellas frenesias o fantasias al enamorado, acierta a dezir cosas, que si no lo estuiesse no las alcançaria. Como Macias, mi amo; que teniendo la cabeza como quando su madre le parió, quando le toma la tirria o le assalta el accidente d'el amor, le oyo algunas sentencias que despues de passado creo que no las entiende mas que su canallo. (*Policena a la ventana.*) Allí veo a mi linda Policena: quierola recrear con vn poco de viento de *Laus laudis*, qu'es el que más contenta a las moças, que siempre quieren hazer como que no la he visto.

Pol.—A, buena pieça! a, gentilhombre! Dios me perdone el testimonio que te leuanto.

Cor.—Perdoname tú, amores, a mí, que no

(1) Falta esta indicación en el original, como falta en la escena primera de todos los actos.

(2) En el original, *Bezerrica*.

te auia visto, por vida d'essos ojos, garfios de coraçones.

Pol.—Bien creo yo que no me has visto, y aun qu'es lo que menos disseas, porque ay otra que te haze yr traspuesto, pensando en ella, sin acordarte de mí.

Cor.—Cómo podré acordarme de otra, si desd'el punto que te vi, mi alma, dexando sus propios pensamientos, colocó en su lugar los de tu persona? la qual no me dexa acordar ni aun de la mia, tanto, que aun durmiendo, la imaginacion para en tí, como acontecio la noche passada, que soñandome contigo y queriendo abraçarte, me hallé burlado, y assi creo sin duda que ahora despierto lo soy de tí.

Pol.—No es tiempo de burlas, embustero. Tos, amor y fuego no pueden estar secretos. Piensas que no sé lo que passa con Florina, la hija de Mastre Machin el sastre? ay, buena pieça, qual eres!

Cor.—Quién te ha echado essa pulga en la oreja, mi alma? Qué Machin? qué sastre? qué Florina? qué me dizes?

Pol.—Tal prouecho te haga como el aceite a las sardinas, que si hará, por ser castaña, que de fuera engaña, y tú buytre, pues dexando lo bueno te abates a lo corruto y hediondo; mas el mal frances me vengará de tí y de la señora Coxa.

Cor.—Eso tiene más la pieça? Quien no conoce Coxa, de Venus no goça.

Pol.—Qué dizes entre dientes?

Cor.—Acuerdome ahora de qu'estando vn malhechor en la escalera, le presentaron vna moza perdida coxa, para librarle si se quisiese casar con ella; y al punto que la vio, boluiendose al verdugo, dixo: Hazé presto, hermano, vuestro oficio, que renquea. Qué hará vn hombre libre como yo? No me buelques el estomago con esos merdosos celos, pues podria estar antes la mar sin peces que yo sin amarte vn hora; y qualquiera palabra que enojada me dizes es un perro rauioso que me arranca las entrañas. Los arboles, amores, que tienen profundas las raizes, no se pueden trasplantar como quiera. No me aparto de tí el espacio de vna vña. Dime, por amor de mí, dónde está tu padre?

Pol.—Y para qué lo quieres tú saber?

Cor.—Para sí no ha de boluer tan presto entrarme vn rato a desenojarte.

Pol.—Quierome reir sin gana. Ha, ha, ha. Entrar o qué? No se hizo la gragea para los puercos: ya, ya! antes te vea yo hazer cuartos.

Cor.—Mejor seria reales, pues soy todo tuyo.

Pol.—Ay, cara de salteador de caminos; no sé por qué no te tiro algo a essa cabeza de Hurdemalas.

Cor.—Perro hambriento, vida, no hace caso d'el palo. Quien se quema, se sople. Yo sé que

de las injurias que me dizes te quedará la pena.

Pol.—Tú, traidor, falso enemigo, sabes que las mereces peores.

Cor.—A fe de hidalgo que no tienes razon, y que te hazes agrauio en pensar que ay en esta tierra otra ninguna por quien yo diesse vn passo, ni el menor pelo que traigo acuestas. Quanto más que no conozco (por los annales de Roma) tal hombre, ni muger; y si hallares lo contrario, toma esta daga y sacame la lengua con ella.

Pol.—Bien lo sabes fingir; mas si primero no atas, como dizen, el asno a la puerta, jurando de casarte conmigo, no te cr'eré si me dixesses el credo, ni atrauesarás más estos lumbrales. No, por el siglo de mi madre.

Cor.—Pues tras qué ando yo? Para luego es tarde: dame acá essa mano. Mas escucha, amores, que oyo cantar.

Bez.—No desmaye'l amante porque vea
Cerrada su esperanza en fuerte muro;
Sea constante y fiel, que si dessea,
Del reciproco amor está seguro,
Piense que tanto más dulce'l bien sea
Quanto el camino por do viene es duro:
Que al ánimo resuelto, impedimento
No puede auer que sea de momento.

Cor.—Page, a, page!

Bez.—Dezis a mí?

Cor.—Sí, hermano.

Bez.—Hermano? y de quando acá? Deueis de ser de aquellos por quien m'embian a mí sin herruelo a estas horas.

Cor.—Capeador querrás dezir.

Bez.—Maldita otra cosa.

Cor.—Dios me guarde; ahora veo que no me conoces.

Bez.—Ni vos a mí.

Cor.—Mas que sí?

Bez.—Mas que no? Quién soy yo?

Cor.—Eres el page de la señora muger del señor Ceruino.

Bez.—Es verdad; mas yo no cayo en vos; alçá el sombrero.

Cor.—No puedo, qu'estoy con vn chichon en la frente.

Bez.—Pues n'os conozco.

Cor.—No? poco dulce se deue de comer en tu casa.

Bez.—Poco? No deueis vos tampoco de conocer a mis amas.

Cor.—Pues cómo es possible que no se te acuerde d'el hijo del confitero flamenco, como entras en la Especieria, a mano izquierda.

Bez.—Confitero sois?

Cor.—Sí, amigo, a tu mandado. Quién te ha enseñado tan lindo cantar?

Bez.—Lindo, sí, por cierto. Harto mejor es

la seguidilla que sé yo, mas no quiere mi señor que la cante en casa, so pena de media dozena de otra colacion que la vuestra, porque dize que es desonesta.

Cor.—Y essa, hatela oydo tu amo?

Bez.—Yo me guardaré d'esso como de comer soliman; mi señora sí, que me la ha enseñado y hecho dezir mil vezes.

Cor.—Quieres me la dexar escriuir y te daré vna muy linda pelota?

Bez.—Venga.

Cor.—Ves l'aquí.

Bez.—Dadmela.

Cor.—Di primero, que te me huirás con ella.

Bez.—No haré, por vida de mi madre; tenéme vos de la faldilla.

Cor.—Toma; di, pues, presto.

Bez.—O qué linda pelota, haseme olvidado.

Cor.—No querria yo más, para que fueses a casa en cuerpo.

Bez.—Tras esso andais: ya os entiendo. Escriui, escriui a priessa. (*Escriue Cornelio*).

Cor.—No desmaye'l amante porque vea, etc.

Bez.—Dexáme ahora.

Cor.—Que me plaze; si nos encontramos otra vez, yo sé lo que te daré, y más si vas a mi tienda.

Bez.—Tom'os la palabra.

Cor.—D'acá la mano. Pues somos ya amigos, bien es que nos sepamos los nombres; cómo te llamas?

Bez.—Bezerrica, a vuestro seruicio; y vos?

Cor.—Yo Manso, a tu mandado; no te detengas, amigo.

Bez.—A Dios, Manso.

Cor.—A Dios, Bezerrica. Este mochacho y yo vendremos presto a hazer vn buey perfecto, porque no le faltan a su amo sino los cuernos, que ya me parece se los veo apuntar.

Pol.—Agora que tienes la cancion, la harás cantar a la puerta de tu Florina.

Cor.—Hallado has el musiquero; acaba ya, no seas boba, ablandate, que fuego no se mata con fuego.

Pol.—Pues para qué la has escrito?

Cor.—Para mis amos, que como son músicos, tienen el seso con ventanas y quieren auer quanto se canta, y assi me embian a media noche a caça de sonetos.

Pol.—Dime lo que has escrito.

Cor.—Cantando?

Pol.—No, porque no l'oyan los vezinos.

Cor.—El que os viesse y no cegasse

Ciego, señora, seria;

Quien perdido no quedasse

Más perdido quedaria.

Para poder escapar

De cegar o se perder,

Es el remedio n'os ver
O no saberos mirar.
Mas quien assi se librasse
Presso afligido seria:
Y si os viesse y no cegasse
Mal, Policena, veria.

Pol.—Tú me das la raposa por marta y me hazes cr'er quanto quieres.

Cor.—Pues por qué no cr'es quanto te quiero?

Pol.—Essas son otras quinientas.

Cor.—Oye, amores, por vida mia, mas yo boluere a la hora que suelo, si gustas d'ello.

Pol.—Si gusto? En condicion me lo pones? Hazme raiar esperandote, como sueles.

Cor.—Ya sabes que no soy mio.

Pol.—Pues cómo eres?

Cor.—De mis amos y tuyo.

Pol.—Mio?

Cor.—Assi fueses mia, que no puedo llamar assi vn cuerpo priuado de aficion.

Pol.—Troquemos.

Cor.—Eso no, mi alma; besote las manos. (Solo). Mirá hasta dónde encaxa los celos el demonio. Como si no tuviesse que hazer con los casados. Lo que remedia y daña una copla a tiempo! Cosa estraña es lo que me quiere esta moça; mas tal burla la hago, por vida d'el Marques de la Cornia, que no la trocasse por la más repicada de la ciudad. Es cosa de burla, sino andarse el hombre tras estas onejitas de prima tonsura. Más estimo aquel cuello que me dio el otro dia, que quanto mis gallipauos esperan de sus emparedadas. Andense ellos a coplas, que yo me estare entretanto las manos en la cinta. Quierolos llenar esta profecia y allá se auengan.

SCENA II

LENA, VIOLANTE, DAMASIO, CORNELIO.

[*Len.*].—No veo persona en esta calle. El señor Damasio me dixo que me dexasse ver, que me queria dar vn regalo para mi enamorado. El diablo le ha dicho que le tengo. Al fin, no hay cosa secreta, por más que la persona mire por su honrra; a fe que tengo de abrir los ojos de aqui adelante, que por menos se suelen perder buenos casamientos. Sin duda lo aurá sacado el casquiniano por discrecion, entendiendo que aunque se le corta la cola al perro, siempre queda perro: que de otra manera sería imposible saberlo él ni nadie, porque no entra en mi casa sino secretamente (a medio dia) quando no parece persona biua, por euitar el escandalo de la vezindad. A lo menos, si no soy casta, tengo esto bueno, que de cauta me he preciado siempre, porque'l mal es siempre mal, mas peor quando con mal exemplo se comete. Si todas

se gouernasasen con el recato que yo, no andarian hoy tantas honrras por los tableros. Pienso lo que se le antojare, que tampoco él anda ahora para hazerse hermitaño: que yo no me emendaré mientras pudiere comer mi pan con corteza, y aun despues veremos. Echá la natural inclinacion a palos, que no por eso dexará de boluer. No sé con todo esto si l'espere aqui o si llegue a su casa. Si le aguardo, podrá ser que como moço descuidado se esté entreteniendo eo otra parte, y que me dexé plantada hasta la noche scura, y no puedo perder tiempo teniendo tantos negociantes, que me esperan como agua de Mayo; aunque las más vezes soy la de San Iuan, que quita el vino y no da pan. Si voy a su casa podrá la madre preguntarme lo que quiero, y no sabiendo qué responder, sin duda m'embiará jabonada. Pues no es nada soberuia la señora: dízenme que quando la pica la mosca no ay quien pueda esperar sus reziuras. Pero cómo soy necia ahora, estando más llena de cautelas que un hueuo de clara y yema? No sabré darla el pan por hogaza? No, que soy vna boba! Ea, pues, ca-beça mia, Dios te me guarde de pan de ventana; hela aqui a las mil marauillas; al fin no se hizo la silla para el asno. En aquella casa ay tres que me conocen: Cornelio y sus amos; será desgracia si en llamando no responde alguno d'ellos; si fuere otra persona, o la mesma madre, diré que traigo a vender alguna cosa, la primera que me viniere a la boca; está que no ay más que pedir; con buen pie vamos. Ta, ta, ta.

Violante (dentro de la ventana).—Perdoneos Dios, amiga, esse llamar tan rezió; que toda me aueis turbado.

Len.—Ay, qué ligera de sangre es la señora!

Vio.—Qu'es lo que buscáis?

Len.—Ayudame, lengua, si no, mira que te corto. Cuitada de mí, no deue ser ésta la casa que busco. El otro dia me encomendó vna señora que la traxesse vn poco de estoraque y benfuy para hazer vnas pastillas, y no acordandome de la casa, lo pregunté a tiento a vna muger que acertó a passar por aqui y me encaminó a ésta, diziendo que sin duda sería V. m., porque (dixo) es la más curiossa señora de la ciudad. Qué lamedor!

Vio.—Ay, amarga de mí, cómo s'engañó en todo; ya passó esse tiempo; mas aunque no soy la que buscáis, yo tomaré vn poco si es bueno.

Len.—Es bonissimo quanto puede ser. El diablo me traxo a la memoria esta mercancia.

Vio.—Subí arriba, hermana, o esperáme ay.

Len.—Esperete vn toro. No lo traigo aqui.

Vio.—Pues si no lo traeis con vos, para qué llamáis?

Len.—Para saber la casa, anisar que lo ten-

go ya y boluer por ello a la mia. Tan gran pecado ha sido? perdoneme V. m.

Vio.—Andá en buen hora, que no deue de ser esso lo que buscáis.

Len.—No ha sido malo el encuentro y desecha para de valde; qué haré ahora? Dar de la sarten en las brassas.

Cor.—Allá va la bienhadada.

Dam.—Es ella?

Cor.—La mesma. Daranos ahora sin duda tres ouejas negras por vna blanca; ya nos ha visto.

Dam.—Dexame con ella. Loada sea la hora en que aueis parecido a cabo de aueros buscado tres horas. Más teneis que hazer que pastelero en Carnestolendas; bien se deue correr el oficio.

Len.—Tan bien, qu'estoy por llamarle (sino por lo que por seruir a V. m. traigo entre manos) peor que mecanico. Pobre de mí, que para poderme sustentar y mantener en la gracia de los que bien me hazen he de cumplir con todos y ser como el Sol, que assi alumbrá a los buenos como a los malos; aunque deuen de pensar algunos (no lo digo por quien tanto se acuerda como V. m. de hazermela) que biuo como camaleon.

Dam.—Huelgo de no entrar en essa cuenta.

Cor.—No? La primera partida de su Manual.

Len.—Aun hasta ahora no puedo dezir de qué color es la ingratitud.

Cor.—Ha hecho como el tirador de arco, que para llegar al punto va tomando la mira gran espacio sobr'el blanco; y ahora vende la salsa.

Dam.—Quereis yr a hazer lo que os dixen?

Len.—A V. m. toca mandar y a mí obedecer.

Dam.—Tomá este par d'escudos, y si bolueis con algo de bueno, yo sé lo que haré.

Cor.—No digo yo que nunca cantó en vano? Y con todo esso, haze siempre como la gata, que sin quitar los ojos de las manos come y gruñe.

Len.—Bastame la gracia de tan bueu cauallero.

Cor.—Es a punto el medico, que diziendo no es menester hazer esso conmigo, abre la mano y aprieta más que vna tenaza; pero tienen ambos esto de bueno (como el lobo): que nunca toman por quenta.

Dam.—Esta carta y anillos aueis de dar al Bachiller, diziendole lo que más al proposito os pareciere, para que llegue a buen puerto.

Len.—Pierda V. m. cuidado.

Dam.—Todo lo remito a vuestra discrecion.

Len.—Beso las manos á V. m.

Dam.—Con bien boluais.

Len.—Quedá en buen hora, Cornelio hijo. (Vasse Damasio).

Cor.—Lena madre, todos los cuclillos os acompañen; como ayais concluido este negocio, haremos los dos otro aparte.

Len.—Ay, loco, loco; ya no me quiere ninguno, sino para lo que traigo entre manos; pues siempre me dexan a la luna, como tablilla de meson. Mas cen todo esso, ya hablaremos más largo y tendido; que aunque se acabó el vino, el barril es el mesmo.

Cor.—Creolo, porque la zorra muere en su pelleja si no la desuellan.

Len.—Pulla es essa; basta. Lo demás para otra vez; a Dios mi... no lo quiero dezir.

(Vasse Lena).

Cor.—Pues direlo yo: fa, sol, la mayor puta vieja que ha estudiado en Valladolid. Burlaos y vereis lo que passa; tenderse quiere la niña. Con todo esso, he de procurar pescarla algunos realejos, contentandola, quando más no pueda, a ojos cerrados; acabando de comer mi pan con la salsa de más agradable imaginacion.

(Buelue Damasio).

Dam.—Quán de assiento lo tomas.

Cor.—Tambien, señor, ando yo casi enamorado, y quiero tenerla contenta; qu'es aparejadissima para sacarla quanto alcança.

Dam.—La razon?

Cor.—Porque como estas calloncas tienen la carne tan mal acostumbrada, dan liberalmente lo que les queda al que tiene paciencia para ensillarlas.

Dam.—Sacaráte el vientre de mal año.

Cor.—Por qué piensa V. m. que se dixo: Bueno está Chillon, si la vieja le dura?

Dam.—Por lo que guarda su quignon la vieja madura; y assi vendrá a salir tu desiño el sueño del perro.

Cor.—Todo será auenturar dos ydas y venidas; y quando la suerte salga en blanco, a lo menos no tendremos que reñir sobr'el partir de la cadenilla, porque la damos a comer por onças, y assi quedaremos amigos como de antes.

Dam.—Gran hablador eres.

Cor.—Lo qu'escuecen las verdades!

Dam.—A la fé, sospecho que deues de ser a la parte.

Cor.—Nunca me passó por pensamiento, porque ya murió Calisto, y nuestra Melibea se da tanta priessa a sacarnos de pena, que la mercancia vendrá a salir poco más que de balde.

Dam.—Poco precio te parece el coraçon con que la he dado?

Cor.—Es de los que se pesan en las carnerias de amor, que se hallan a cada passo.

Dam.—No es para ti esta materia; puedo cantar con verdad:

Quisiera yo tener diez coraçones,
Y que lleuara vno en cada dedo.

Cor.—Y porque no tenemos más de vno le conseruamos quanto podemos.

Dam.—Ya v'es lo que dize la estanza.

Cor.—Veolo, pero como soy tan grosero, no lo entiendo.

Dam.—Buen principio es para salir de tu necesidad el conocerte. Dice que no desconfie por verla tan encerrada: que sea constant en la començada empresa: fiel, entiendesse secreto, qu'es la mejor parte en vn enamorado y que más satisface a las damas. Assegurame del reciproco amor; y poniendome delante que las victorias más trabajadas hazen el triunfo mayor, concluye con esta verdadera sentencia: qu'el amor rompe y allana todas las dificultades a quien con pecho valeroso se resuelve para llegar al fin que pretende. Qué te parece?

Cor.—Que lo ha V. m. interpretado muy a su proposito; pero quisiera yo que todo esso lo dixerá la copla.

Dam.—Mucho más da a entender, que para ti seria algarauia.

Cor.—Pues qué concluye?

Dam.—En que está determinada de poner en execucion lo que la pide el desseo.

Cor.—Quando?

Dam.—Más tarde que yo querria. Esso estudiará ahora, y sin pensar nos lo cantará el rui señor.

Cor.—Cómogusta la fortuna de casos tales! y para hazer bien no se hallará agua en Tajo (1). Bien ha hecho V. m. en no dezir nada d'el cantar a esta buena muger.

Dam.—De semejantes no se ha de fiar sino lo forçoso, y esso con gran escaseza y recato. Vamonos a casa a consolar a Macias con esta buena nueua, que no la creará segun es el viento fauorable.

Cor.—Yo tengo que hazer en la plaça; mandame V. m. algo?

Dam.—Que no te descuides de acudir al pagzillo, que ya v'es lo que nos importa.

Cor.—No perderé punto.

SCENA III

CORNELIO, VIGAMON.

[*Cor.*] *Si vna es buena, es por ventura,
Y si mala, de natura.*

En dos palabras ha dicho la señora quanto es menester, más claro qu'el sol; y yo hago del aturrido, por dexar saborear y dar más que deñanear a mi amo. Allí veo a Vigamon, mi amigo viejo; quiero desentrañarle, para tomar vn rato de plazer.

(1) Agua en el Danubiodice El Celoso.

Vig.—Vienes más a punto que la gracia a vn condenado quando está en la escalera, porque yua derecho a buscarte.

Cor.—Ya era tiempo de que nos viessemos; ay algo en que te pueda ser de prouecho?

Vig.—Mi amo me embia a llamarte.

Cor.—El señor don Galcerán a mí?

Vig.—Quánto ha que mudé dueño!

Cor.—Pues con quién estás ahora?

Vig.—Con el señor Aries de... par Dios, no sé de dónde.

Cor.—Es vn cauallero padre de vna señora que se casó poco ha con un Ceruino de tal, que biue a las Tenerias?

[*Vig.*]—(1) El mesmo.

Cor.—Pues de dónde me conoce él a mí?

Vig.—No te lo sé dezir.

Cor.—Mira no le ayas entendido mal.

Vig.—No eres tú Cornelio, criado de aquella señora viuda hermosa, que tiene dos hijos y vna hija?

Cor.—Qué me podrá querer?

Vig.—Menos lo sé: él te lo dirá; de qué te congoxas?

Cor.—Sabes qué cosa es ser llamado sin pensar vn pobre moço de personas tales? Haze reboluer en vn punto quanto el hombre ha hecho y pensado en toda su vida: la verguença me empacha y haze dezir esto; pero con todo esso, vamos. Como lo passas, Vigamon hermano? estáis bien acomodado?

Vig.—Casi bien, como vela a medio arbol.

Cor.—Quánto hazes de daño?

Vig.—Doze grullejas pagadas, que no ay más que pedir.

Cor.—La cama?

Vig.—De la fabrica de vnas parrillas, no la trocaria por la del guardian del Abroxo; mas no sé qué tiene, que aun durmiendo me bambaneo, sin poder hallar remedio (aunque he prouado ciento) para hazerla estar queda.

Cor.—Será sin duda algun duende.

Vig.—Oxalá, si fuesse como el de la otra, que se quexaua que vno no la dexaua reposar de noche, con que tenia amedrentada a su madre; hasta que se vino a descubrir que secretamente metia en casa vn familiar encarnado, que házia sobr'ella la pessadilla.

Cor.—Ha, ha. No, ay (2) en casa alguna dueña que quiera hazer contigo de la duenda?

Vig.—Si esso tuuiera, medio mal, mas no ay sino vna viejeçuela, trasparente como lanterna, que gobierna la casa.

(1) Suplimos aquí el nombre de Vigamon, que falta en los dos textos de *La Lena* y de *El Celoso*.

(2) Falta este nombre en *La Lena*, pero no en *El Celoso*.

Cor.—Es tan sin dientes que no se la puedan sacar vn par de muelas?

Vig. (1).—No ay vieja para esse menester; mas llegate a herrarla: es vn Barrabas con tocas; no ha nascido (segun lo que muestra en el sacudimiento y aspereça) mula más mala d'ensillar.

Cor.—Aurá sido coxquillosa en su juentud: mas si yo la dixesse al oydo vnas palabras que m'enseñó vn albeitar, verias maravillas.

Vig.—Como d'essas sé yo; pero tal qué aprouecha? no queda por esso.

Cor.—De manera que ya l'has tentado las coraças?

Vig.—Vna vez sola, que haziendo del cortés, la pregunté como estaua, y al punto muy escandalizada se lo fue a dezir a mi amo, añadiendo que la auia tocado el deuantal; y él (que es más seuro que Socrates) diziendo: Dura cosa es, hermano, andar a discrecion de un garrote, me puso perpetuo silencio. Y assi passo vna vida tan colerica y melancolica, que (de puro ahondar horizontes) temo al cabo de venir a dar en poeta; porque me siruo demasadamente de la cabeça. De manera, hermano, que soy medio biuo, sin más conuersacion que la de un negro boçal que cura el cauallo; con quien passo mis ratos, hartandonos ambos de zinguerrear en vna guitarra más destemplada que discante de ramera.

Cor.—Vamos a la gula.

Vig.—Esso no falta quien me mantenga flaco, con poco gasto, fabricando siempre en seco, tanto que a cada bocado me veo en passamiento.

Cor.—Quién compra?

Vig.—Yo, por mi más negra ventura que la pez.

Cor.—No sabes la cuenta del siete y tres son treze? Ya m'entiendes!

Vig.—Demasiado, pero todo lo que se come es casi de su cosecha, y andan tan d'espacio los banquetes, que se puede hazer poca hazienda.

Cor.—Arrima la nauaja y rapa donde pudieres: no nes quánto han encarecido las cosas, que todas han crecido sino nuestros salarios, que no bastan para çapatos? No tienes algunos percanes?

Vig.—Qué cosa buena puede auer en casa donde no se juega? Assi me tengo por casi enterrado.

Cor.—Tú qu'eres amigo de plazer, auias de estar con mis amos (dos puros locos de atar), que siempre me traen de acá para allá, haziendo

(1) En el original, indudablemente por errata, *Ha, ha, no. Ay...*

el amor, dando músicas, en seraos, en comedias, en banquetes y en otros mil passatiempos. No ha Dios amanecido quando assidos de mí comiençan a luchar conmigo, arrastrandome por aquellos suelos y haziendome pedaços quanto traigo acuestas.

Vig.—No me parece essa buena conuersacion.

Cor.—Qué importa, si quanto traigo es suyo y quanto ellos mio. El vno, toma tal jubon, y el otro, ponte aquellos calçones: vengan los torreznos, la fruta, el beuer fresco, y todo con vnas entrañas, que me tendrían los que no nos conociesen por su hermano mayor.

Vig.—No son esos caualleros como los mal-aumentados que dizen que para ser bien seruidos conuiene tener los criados pobres.

Cor.—Tras essa hoja hay otra: que no siruamos tanto que de puro obligados los amos no sepan con qué pagarnos; y assi he visto criados que lo pueden ser del Rey, enuejecidos y rotos, esperando los montes de oro, que nunca corren, con que los entretienen.

Vig.—Dexariame yo echar vn birote de semejantes amos como los que tú tienes. Llegate a ciertos confessos reuestidos con quatro reales que les dexaron sus padres (ganados como Dios sabe), que les parece matar a sus madres si dexan al pobre moço vn momento en reposo, como si los vuisse comprado por esclavos; no lo puedo llevar en paciencia. O si (como lo he deseado mil vezes) me tocasse por suerte vna (1), ser amo de alguno d'estos pelones, verias cómo me seruia d'él, haziendole correr, trotar, saltar, sudar y trabajar tanto, que no le parasse mosca encima; cada dia (por ahorrar el salario) leuataria cosas nunca soñadas para descontar del salario, y por quitame aquella paja: hermano, otro poco a otro cabo. Mas es el diablo que para esto es menester argent, y yo no lo puedo esperar en los años de Matusalem: porque no ay en todo el Mapamundi tanta tierra como ocupa vn'hormiga que sea mia. Al fin no viene a ser puerro sino el que se trasplanta. Auria lugar para otro criado en casa d'essos señores?

Cor.—Es su madre tan auarienta, que antes mira a despedir que a recibir de nueuo.

Vig.—Buena ventura fué la tuya en topar con tales amos: daria quanto tengo por seruirlos.

Cor.—Con quántos ducaditos caerias si yo te metiesse en mi lugar? que desseo ya assentar y dexarme de tantas mocedades.

Vig.—Para esso mi amo.

Cor.—Pues troquemos.

Vig.—Oxalá, mas cómo?

(1) Así en el original, quizás errata, en lugar de *mía*.

Cor.—Concertemonos, que despues yo lo encaminaré.

Vig.—Burlaste o dizeslo de veras?

Cor.—Respondeme al cuánto y dexame el cargo.

Vig.—No me hallo con más de quatro, y el mes que va corriendo (aunque no tanto que no me parezca vn año); dareté los tres, que lo demás es para cambalachar unos calçones con éstos que andan por dexarme.

Cor.—O, esso es poco, porque te valdran más de cinco al mes los prouechos; mas por lo que te quiero me contento con quatro.

Vig.—Sea (!) assi.

Cor.—Dexame concluir vn negoçuelo en que ando, que será presto; yo te anisaré, y entonces haremos d'esta manera. Yo me despediré (resuelto) de mis amos en buena paz, fingiendo alguna ocasion, y les diré que en mi lugar les quiero dexar vn criado a toda broça, tal como bueno, que serás tú; y sin duda holgarán d'ello; y al mesmo tiempo harás otro tanto con tu amo, diziendole que soy un moço diligente, virtuoso, que nunca dexó el rosario de la mano, y tan amigo de quietud, que pienso meterme fraile.

Vig.—No anda él tras otro, doylo por hecho; cuándo quieres el dinero?

Cor.—Esso, amigo, quanto antes será lo mejor, porque no nos podamos arrepentir.

Vig.—Veslo aqui, toca la mano.

Cor.—Fiat.

Vig.—No nos detengamos, que t'espera mi amo con más desseo que las coles de Agosto l'agua. Voy a dezirle que estás aqui.

Cor.—En buen hora. No ha sido mala esta jornada; tendre con qué prouar la mano. Sy ganare, bolnerselos he, y si no, trampear y a ello.

Vig.—Subí arriba.

SCENA III

INOCENCIO, LENA

[In.].—*Omnes in omnem culpam prolabantur.* Gran peccado comete mi señor (de que ha de dar estrecha quenta) en tener tan encerrada y descontenta a vna mujer exemplo de virtud como la suya: tengo por cierto que, si por él no fuesse, no dexaria pobre desconsolado y que daria quanto tiene a quien se lo pidiesse, ocupándose siempre en hazer caridad. Mirá qué bondad de señora: ha entendido el desastre de la prima, con que otra se viera escandalizado y dicho que si ha hecho mal con su pan se lo coma, y en hallandose sola (con vna angustia

(!) El impresor lo estampó en italiano: *Sia.*

grande) da cien suspiros de pena, por no poderla ver y ayudar como querria. Pues con qué gracia me rogó que vaya a dar un recado de su parte a aquella buena muger con estos tres ducados, por el menoscabo de su ropa, con que voy a consolarla contentissimo, porque quien esto la embia no dexará de socorrerla adelante. Pareceme la que allí está; sí, ella es. El señor os tenga de su mano, hermana Lena; pensades que n'os auia de venir a ver algun dia?

Len.—Y por qué auia yo de cometer tan gran pecado, pensando tal cosa de quien tiene por oficio las obras de misericordia, y principalmente la mayor de todas, que es consolar los tristes? Assi se alegre conmigo quien mal me quiere, como yo con su gentil presencia; sin duda que mi ventura le ha traído aqui, porque en este punto pensaua yr a buscarle para lo que oyrá. Mas antes quiero saber a qué ha sido la buena venida; porque desseo mucho que me emplee en su seruicio.

In.—Cierto que deueis essa voluntad a l'aficion que yo os tengo. *Mutuo amamus inter nos.* Mi señora está tan afligida por la desgracia de aquella señora, que desde aquel punto que la di su carta anda como fuera de sí; fantasseando tan trocada, que me trae lastimado; y assi me embia a saber cómo está la buena donzella, y a rogaros que la vais luego a visitar de su parte, y digais que tenga ánimo, porque con mucho calor va tratando de remediar su pena; y tambien os da estos tres ducados por la que tomais en ser medianera entr'ellas, y dize que la disculpeis de no la escriuir, que no lo haze por euitar sospechas.

Len.—Bendita sea tal señora; al fin donde está la nobleza ay largueza; en más tengo esta memoria de su mano que vn tesoro de otra. Ay, hijo mio, cuánto se consoló aquella criatura con la carta que la lleué: no pareció sino que via el cielo abierto. Dixome que fuesse otro dia a verla, como lo hize ayer; recibíome con mil caricias, besandome estas pecadoras manos; y despues de mil demandas y respuestas, me dió esta carta, con estos dos anillos, para la señora Marcia, con los cuales dize que su merced s'enternecerá; porque son los que la embió con el padre quando vino a sus bodas. Por caridad, que V. m. se los dé, encareciendola mucho la memoria que ha tenido d'esta su deuota y humilde criada.

In.—Yo lo haré muy de veras.

Len.—Si tiene, mi alma, algunas camisas que adereçar, mire que me las traiga, si no quiere que m'enoje.

In.—*Istam tuam voluntatem semper in ore, animoque habeo.* El Señor quede con vos.

Len.—El vaya contigo, que te sobra la bondad, como la cresta al gallo.

SCENA V

DAMASIO, CORNELIO, LENA.

[Dam.].—No se me cuece el pan por saber lo que ha hecho Lena de la carta y anillos, y el modo que aurá tenido: quieres, Cornelio, que nos vamos passeando hazia su casa?

Cor.—Si V. m. lo dessea mucho, yo muero por ello; y me parece cada hora más estrecha y larga qu'el mal año: aunque estoy casi cierto de que aurá hallado camino apropiado; porque no son tres asses peores qu'ella, ni tiene el Infierno más astuto demonio.

Dam.—Su oficio lo requiere. Llama, que aqui t'espero.

Cor.—Llegue V. m. conmigo (pecador de mí), por si acaso está allí su ruñan.

Dam.—Ya te entiendo; perro couarde no quiere ver lobo. Pareces de los soldados de Trencha, qu'erán treinta y seis a arrancar vn nabo.

Cor.—Mucho me pessa de oyr essas palabras; mal conoce V. m. al segundo Fierabras. Digo lo porque nos la negará, no viendo persona de respecto.

Dam.—No es mala desecha.

Cor.—El diablo me ha metido entre el martillo y la vigornia.

Dam.—Miedo ha Payo, que reza; no lo digo yo? qué estás murmurando?

Cor.—Qu'estoi por dar al vellacón, en abriendo la puerta, vna cuchillada que le derribe ambas orejas, aunque sea otro Orlando.

Dam.—Alomenos, burlando. Quien leon mata en ausencia, del topo teme en presencia. No más, Fierabras; yo te marco por vn dezeno de la cama; aunque sospecho que tomaras tú ahora vn as de paredes por Iaco, porque todo Milan no armaria tu miedo.

Cor.—Ya esso passa de burla; no haga V. m. que se me suelte alguna mala palabra.

Dam.—Antes creo que se te ha soltado otra cosa peor; no m'espantaria, porque perro escaldado despues tiene miedo del agua fria.

Cor.—A fe de pobre moço que si no fuesse por cierto respecto que yo me sé... basta; mejor es callar. Sepa V. m. que hast'ahora nadie me ha quebrado nueces sobre la cabeça. Bien dizen que la familiaridad d'el señor es capirote de loco para el criado.

Dam.—La rana haze del leon.

Cor.—Dexemonos de motecicos y chufetas, que por menos qu'esso he visto yo venir a buenas cuchilladas. Llamaré o no?

Dam.—Pues a qué venimos? de qué hablamos? Animo, ves me aqui para morir a tu lado; aunque como te muestras tan fiero, temo no

hagas, en el furor de la colera, de la ballesta gallega, que tira a enemigos y a'migos.

Cor.—Ta, ta, ta.

Len.—Quien llama tan rezió, algo nos trae.

Cor.—Con qué nos recibe la ma'dita!

Len.—Señor mio, es possible que los caualleros se humanan tanto? Qué buena ventura ha traído este bien a mi pobre cabaña?

Dam.—La mia, si hallo lo que me he prometido siempre de vuestra discrecion y diligencia.

Len.—No puede faltar a persona dotada de tantas gracias. Mire V. m. lo que passa. Estando tomando el manto para ir a dar aquel recado, entró por mi puerta el buen Bachiller (que está uestido y calçado con todas sus letras en el Limbo) con tres ducados que me embio la reina de las mugeres, mandandome que fuesse luego de su parte a consolar, a V. m. y a asegurarle de que'n breue concluire el negocio muy a su gusto; con otras mil palabras buenas, y ceremonias de nunca acabar. Iurandome el cuitado que desde'l punto que leyó la carta no parece más la que antes era. Y como que lo creo yo, que quando, por mis pecados, nauegana por los acidentes de amor, no repossaua hasta dar fondo. Tengase lo demás por dicho, y pues que está ya hecho el pico al tordo, aparejen'esas manos.

Cor.—Cómo s'encaxa la puta vieja!

Len.—Ay, ojos encantadores, qué tiempo se os va llegando! cómo se le cae al osso la pera madura en la boca! ya m'entiende.

Cor.—Harto claro lo pide; pero mi Durandarte haze orejas de mercader y buelue se a su negocio.

Dam.—Haos dado alguna carta?

Len.—No, señor.

Dam.—Qué recado distes a la mia y anillos?

Len.—El mejor del mundo, a mi parecer. Diziendole que su prima se los embia, fingiendo ser vnos que la señora Marcia la embió con el tío quando boluio de sus bodas.

Dam.—Bueno, a fe de quien soy: no ay más que hazer sino esperar lo que Dios hará.

Cor.—Ha, ha, ha.

Dam.—De qué te ries, insensato?

Cor. (!).—Riome de que quiere V. m. esperar de Dios lo que suele hazer el diablo.

Dam.—Tienes razon: por necio que vno sea acierta a dezir algo bueno; ya podras ser mi predicador y hazerme dar con los amores en vn conuento.

Len.—Lo que más ahora hemos menester son las bragas de vn motilon, que quitan los malos desseos como con la mano.

(!) Damasio dice el original de *La Lena*, erradamente. El mismo yerro se encuentra en *El Celoso*.

Cor.—No lo digo por tanto, yo enmudecere por quinze dias.

Dam.—Acaba ya, majadero, que no son los donaires para todos tiempos.

Cor.—Antes en este que esperamos de tanta alegría y consuelo, no ha de auer otra cosa.

Dam.—Está bien. Amiga Lena, comete al sabio y dexale hazer; en vuestras manos me he puesto, dadme buena quenta de mí.

Len.—Bia V. m., que todo se hará bien.

Cor.—O mal; otro nudico a la bolsa.

SCENA VI

MACIAS, CORNELIO, BEZERRICA, DAMASIO.

[*Mac.*].—Ea, Cornelio, aunque creo que estás cansado, por auer ydo a cien partes, vamos, que quando el amo tiene trabajo no deue reposar el buen criado.

Cor.—Por mí, vamos donde y quando V. m. mandare.

Mac.—Es burla lo que leia anoche mi hermano en aquel libro? pues dize que l'alma del amor es la esperanza, y que en faltandole muere, como la criatura careciendo de leche.

Cor.—Quien lo escriuio denia de hablar por esperiencia. Porque viene a proposito, dire a V. m. vna estanza que cierto cauallero muy sabio embió a vn amo mio (y por contentarme la tomé de coro) que conforma con lo que dize el libro. Notela V. m., que vale más quel Cancionero General.

Mac.—No querria que fuesse de las que sueles cantar.

Cor.—Esta es contemplatina.

*Nasce de ociosidá el Ciego Flechero,
Que biue alimentado d'esperança:
Quien le da leche es el desseo primero
Y vanos pensamientos la criança;
Ser y vigor (si bien no verdadero),
El contento (qu'está siempre en balança),
Es muy escaso en dar; promete largo,
Presenta dulce, y da despues amargo (1).*

Mac.—A fe qu'es buena; mas boluendo al proposito digo, que prueuo en mí lo contrario:

(1) Estos versos ofrecen alguna variante en *El Celoso*:

«Nasce de ociosidad el ciego Archero
Que biue alimentado d'esperança;
Dale los pechos el desseo primero
Y pensamientos vanos la criança;
Ser y vigor (muy poco verdadero)
El contento (qu'está siempre en balança).
Y siendo escaso en dar, promete largo;
Muestra ser dulce y es en todo amargo».

pues sin alimento d'esperança ha crecido, y con más fuerças que de gigante me atormenta y va priuando de la vida.

Cor.—La causa es V. m., pues le ha criado a los pechos de sus pensamientos, que le han seruido en lugar de leche d'esperança, deteniéndose en ellos sin acordarse de otra cosa.

Mac.—Dizes bien, porque l'aficion me la pintó tan hermosa desde el punto que la vi, que siendo defendido a los ojos el exterior refrigerio, la mente se retira dentro; y viendo impressos en sí mesma los rayos de aquella sobrenatural belleza, haze d'ella el manjar que dizes, de que se sustenta.

Cor.—Esto deue aquietar más á V. m.

Mac.—Antes al contrario, porque la figura que señorea y gouierna mis sentidos, enamorada de sí mesma, me fuerça a yr donde naturalmente reside, y no pudiendo, con los dientes de amor me roe el coraçon, ahogandome los espíritus.

Cor.—Passo, que oyo cantar al pagezillo; apartese V. m.

Bez.

*Vistase mi esperanza como viere
Qu'el bien d'el que más ama va vestido;
Siga el camino al punto por do fuere,
Y al fin se junte con quien ha seguido;
Despues (si la Fortuna no impidiere,
Embiando d'Amor tan buen partido)
Lleuará su consuelo mano a mano,
Y el contento que pid'el caro hermano (1).*

Cor.—Bezerrica amigo, ya era tiempo de que nos viessemos: qu'es de la pelota que te di el otro dia?

Bez.—Veisla aquí, n'os la daria por vn Real; mirá como salta.

Cor.—No iugaremos vn poco?

Bez.—No tengo dineros.

Cor.—Yo te prestaré, no quede por esso.

Bez.—O, cuántos reales! son todos vuestros?

Cor.—Pues cúyos auian de ser? toma, toma vno. Si tú fueses a mi casa, yo te daria tantas de las cosas que tengo.

(1) En *El Celoso* altérase en algunos versos la lección de esta octava:

«Vistase mi esperanza como viere
Qu'el bien del que más ama va vestido;
Tome presto el camino por do fuere,
Júntese a tiempo con quien ha seguido;
Despues (si ya Fortuna no impidiere,
Embidiosa de amor, tan buen partido)
Lleuará su contento mano a mano,
Y el consuelo qu'espera el cuerdo insano».

Bez.—Qué teneis?

Cor.—Qué? esso es largo de contar. Confitura de todas suertes (1): maçapanes, rosquillas, mermeladas, turrone, passas, datiles.

Bez.—Datiles teneis? Traeis ay algunos?

Cor.—Sí, amigo.

Bez.—Y confites?

Cor.—Quieres que traiga aquí toda mi tienda? si yo supiera que te auia d'encontrar, no viniera sin muchas cosas que darte; mas otra vez yo te pondre como un trompo. Abre la fatiguera; no te los vea tu amo.

Bez.—Ver o qué? mal año; ni aunque fueran otros tantos, yo me los yré engullendo de dos en dos. O, si vsassen los datiles sin cuexcos!

Cor.—Luego no los has visto?

Bez.—Nunca.

Cor.—Pues yo te dare vna libra, que te comeras las manos tras ellos. Mas dexame escribir lo que has cantado, que perdí la cancion del otro dia.

Bez.—Qué me plazee; aunque voy de priessa llamar a vn criado d'el padre de mi señora para que vaya con nuestro Bachiller a acompañarla, que va fuera con la hija de mi amo, y él se quedará en casa, porqu'el otro dia escalaron vna junto a la nuestra.

Cor.—Di, pues, presto, que yo escriuire en vn momento.

Bez. (*Lee*).—*Vistase mi esperanza como viere*, etc. Quedá con Dios.

Cor.—El te guie. Esta es vna ieringonça de palabras sofisticas, que no las entendera vn Catedratico.

Mac.—Dexamelas l'er, que por ventura me pondra delante Amor lo que el rudo ingenio no alcançare. (*Lee*) *Vistase mi esperanza como viere*, etc. Quán presto halla camino lo que ha de ser.

Cor.—Loado sea la d'el Villar, traenos ese enigma alguna buena nueua?

Mac.—Rebuena a lo que entiendo.

Cor.—No lo dezia yo? al fin las más duras se maduran, como las seruas, con tiempo y paja. Aquí viene el señor Damasio, que contrapunteará sobr'el canto llano marauillosamente, porque entiende de achaque de tramas más que quatro abogados. O, cómo llega V. m. a buen tiempo!

Dam.—Qué ay?

Mac.—Esto que ha cantado el mocho poco ha.

Dam. (*Lee*).—*Vistase mi esperanza como viere*, etc. Este's canto verdadero de las Syrenas, que hará dormir a Vlysses; sus a ellas! No ay tal como perseuerar con paciencia, que con

(1) En la edición original, *suertas*.
ORÍGENES DE LA NOVELA, —III.—27

ella todo se alcança; ni castillo ay (1) tan fuerte, que alcabo no se venga a perder (por vigilante que sea el que está a la defensa) si solo ha de combatir contra muchos. Quién hiziera cre'r esto a Macias?

Mac.—N'os espanteis, hermano, que lo deue causar la falta que tengo d'esperiencia; fuera de que quanto más vno dessea, tanto más anda embuelto y atado en temores y dificultades; porque siempre de lo que se pretende es menor la esperanza que el miedo de no poderlo alcançar.

Dam.—Ea, pues, Cornelio, ya que hasta aquí se ha naugado prosperamente, no nos perdamos a la entrada del puerto; quenta con el timon, andame listo, echate vna anguilla en el cuerpo.

Cor.—No me faltaua sino tratarme (tras asno) de lerdo; más a proposito seria echarsel'a quien yo digo.

Dam.—Pierde cuidado. Aquí dize que tengamos quenta cómo sale vestida la señora Casandra, qu'es vuestro bien, y vos, hermano, el que yo más amo, que me vista de aquella manera y las sigamos; qu'en llegando a donde van, me junte con ellas y allí nos trocaremos, quedandome yo con mi dama en lugar de la vuestra, a quien llenareis a nuestra casa a ensartar aljofar; y la mia a mí dond'ella fuere seruida; si ya alguna desgracia no lo impidiere. Mirá qué suerte; sin duda aurá hallado el modo para que podamos seguramente pagar el diezmo al Celoso. Ea, Cornelio, haz ojos de Linceo, no las pierdas de vista por descuido; mira que no hay cosa de más ligeras alas que la ocasion: que mientras el lobo caga la oveja se salua. Ven en vn salto a auisarnos; mira dónde paran, qu'es lo que más importa para trocarnos. Entretanto vamos nosotros a rogar a Lobata que nos preste el vestido que fuere menester, fingiendo querer hazer vna burla a vn amigo muy enamorado, haziendo como que su dama le va a buscar a su casa.

Mac.—Embuste de Lena: buen dicipulo ha sacado; al fin quien trata con malos se haze malo. No nos viene poco a proposito ahora tener mi señora aun todas sus galas; no sé qu'es su intencion.

Dam.—No m'espantaria si de treinta y quatro años que puede tener (a su quenta) viendose parada como molino sin agua, y a nosotros derretidos de amor (siendo del mesmo humor) se le antojasse algo; ya lo veremos.

Cor.—Yo me voy a poner en vna saetera, cerca de su casa, que descubre media legua.

Dam.—Ya auias de ser ydo y buuelto, segun mi desseo.

(1) En el original, *oy*.